



**Bartolomé Mitre**

## **La revolución del Sud**

### **I. A Buenos Aires**

"El cuello atado a la servil cadena  
"del tirano postrándose a los pies,  
"Buenos Aires esclava y miserable  
"ya no es el pueblo de ochocientos diez."

¡Oh Patria! así decían, y entretanto  
tú oías esas voces con desdén,  
esperando mostrar con grandes hechos  
que eras el pueblo de ochocientos diez.

La vista al suelo con dolor bajabas,  
pero en tu corazón había fe,  
y ardiente por tus venas aún corría  
la sangre pura de ochocientos diez.

Y de repente, cual gigante inmenso

a quien dormido ataran al cordel,  
despertaste rompiendo tus cadenas  
como en el día de ochocientos diez.

"¿Quién alza el grito?", preguntó el tirano,  
y trueno sordo retumbó a sus pies,  
y la corneta contestó en la pampa:  
"¡Yo soy el pueblo de ochocientos diez!"

Fuiste vencida, cara patria mía,  
tus legiones sufrieron un revés,  
pero nadie dirá que no caíste  
como los héroes de ochocientos diez.

En sus lanzas filosas levantaron  
los sicarios del déspota cruel,  
del inmortal Castelli la cabeza,  
del hijo noble de ochocientos diez.

De la sangre del mártir de la Patria  
de cada gota un héroe ha de nacer,  
sangre fecunda, como fue fecunda  
la de los muertos de ochocientos diez.

Tus nobles hijos, al mirar su busto,  
del polvo alzaron la humillada sien,  
y levantaron con robustos hombros  
el ara santa de ochocientos diez.

"¡Venganza al pueblo!", prorrumpieron todos,  
"¡Palmas al mártir que murió con fe!  
"¡Gloria al que caiga en medio del combate!  
"¡Gloria a los hijos de ochocientos diez!"

Se vio agitar del mártir la cabeza  
y su ojo frío se volvió a encender,  
y desatado el labio a la palabra,  
clamó: "¡Sois hijos de ochocientos diez!"

## II. El alzamiento

En la llanura de la inmensa pampa,  
do de América el genio, firme estampa  
su huella colosal;  
do el Pampero con alas de gigante  
la nube arrastra y la ola que espumante  
alza la tempestad,

levanta erguida el gaucho su cabeza,  
con el sello de agreste gentileza

y de genial virtud,  
cuya negra melena al aire flota  
en la tostada frente a la que azota  
el ábrego del sud.

¡El gaucho! noble tipo americano,  
que desdeña doblar ante un tirano  
su indómito cerviz,  
que despreciando halagos femeniles,  
conserva los alientos juveniles  
de una raza viril.

Entregado en su estancia al pastoreo,  
no escucha el importuno clamoreo  
que eleva la ciudad,  
sino cuando la patria acongojada  
le demanda el apoyo de su espada  
para su ley guardar.

Así, cuando la horrenda tiranía  
de Rosas se afirmó, en su agonía  
la Patria le llamó:  
y al escuchar su voz, se alzó cual rayo  
del lado del hogar, montó a caballo  
y la lanza empuñó.

"¡A las armas, valientes! ¡Al combate!  
"¿A quién cobarde el corazón no late  
"al toque de reunión?  
"¡A sus puestos, guerreros argentinos!  
"¡Venid cantando vuestros patrios himnos  
"al trueno del cañón!"

Así dijo Castelli, y mil valientes,  
al toque del clarín, vuelan ardientes  
la patria a libertar;  
no es Castelli caudillo de alta hazaña:  
hombre del pueblo, vive en la cabaña  
de la mansión rural;

pero la hermosa causa que proclama,  
millares de hombres a su lado llama,  
que no saben quién es,  
vuelan a las banderas de la gloria,  
y en su frente presagios de victoria  
creeríanse leer.

Castelli los convoca a la pelea  
al pie del pabellón que al aire ondea,  
y que en Mayo nació;

y en su serena faz resplandecía  
el entusiasmo santo en que él ardía  
cuando: "¡Igualdad!" gritó.

De guerreros cubierta la llanura,  
y la bandera azul cual siempre pura  
se miró relucir;  
y a la sombra del símbolo divino  
pronunció juramento el argentino  
de ser libre o morir.

Castelli desnudó su fuerte espada,  
y a lo cielos la vista levantada,  
sereno meditó:  
cruzó su frente signo misterioso,  
y a los libertadores dijo ansioso  
con alta inspiración:

"¡Compatriotas!, se acerca el fausto día,  
"de ventura, de paz y de alegría,  
"de vivir o morir;  
"después que revolquemos en la tierra  
"al tirano feroz, no habrá más guerra  
"y se podrá vivir.

"¡Soldados!, un antiguo veterano  
"que esta bandera sustentó en su mano,  
"os convoca a la lid.  
"¿Insensibles seréis a su llamado,  
"y al gemido doliente y prolongado  
"de la Patria infeliz?

"¡Cómo serlo! ¡Y el bravo miliciano  
"monta a caballo, y con el sable en mano  
"se apresta a combatir  
"¡ya el pueblo entero se alza como un hombre  
"invocando de Patria el santo nombre  
"con eco varonil!

"A las armas, valientes argentinos,  
"venid a decidir vuestros destinos  
"con grande corazón.  
"¡Paisanos a las armas! Derroquemos  
"al infame tirano a quien debemos  
"llanto y desolación.

"De lo alto del pirámide sagrado  
"¡Libertad! por tres veces aclamado  
"el arcángel de Dios.  
"¡En su cumbre, después de esta cruzada,

"la bandera argentina laureada  
"pondremos con honor!"

¡Viva la Patria! ¡Viva!  
¡Guerra al tirano! ¡Guerra!  
Por todo el llano y sierra  
se siente retumbar.  
Tres mil libertadores  
por la cruz de su espada  
a la Patria adorada  
juraron libertar.

Castelli, Rico y Olmos  
al frente de sus bravos,  
a los torpes esclavos  
prometen humillar.  
Y en alto los aceros,  
¡Al combate! , gritaron,  
y al combate volaron  
al son de himno triunfal.

¿En su entusiasmo de héroes,  
en sus nobles facciones,  
conocéis los campeones  
de Salta y de Maipú?  
Son ellos, que atrevidos  
con grande fe en el alma  
adornarán con palma  
el estandarte azul;

o morirán como héroes  
legando un alto ejemplo,  
que brillará en el templo  
de la inmortalidad.  
¡Honor para la Patria,  
si rompen sus cadenas!  
¡Honor, si de sus venas  
la sangre sólo dan!

### III. Chascomús

Mirad la extensa laguna  
de Chascomús: majestuosa  
Sobre la pampa reposa  
bajo esa bóveda azul.  
Allí fue que en otros tiempos  
sobre el indio fugitivo,  
llegó el español altivo  
y alzó la gigante cruz.

¿Quién, atronando su orilla  
con acento furibundo,  
turba el silencio profundo  
que reina en la soledad?  
Por una parte, un gran pueblo  
que sus derechos reclama;  
por otra, turba que infama  
a Dios y la humanidad.

Hoy la víctima y verdugo  
se han mirado frente a frente,  
y van en batalla ardiente  
a deslindar la cuestión.  
¡Oh señor, tú que los orbes  
sustentas entre tus manos,  
dispénsale a mis hermanos  
tu divina protección!

Toca el clarín a la carga,  
y cargando a los esclavos,  
se arroja el pueblo de bravos  
con alientos de titán.  
¡Viva la Patria! ¡Victoria!  
¡Muera el tirano! clamando,  
van las legiones segando  
a sable, lanza y puñal.

Mas ¡ay!, sus nobles cabezas  
se doblan ensangrentadas,  
y se miran pisoteadas  
por la mesnada feroz.  
¡Será, gran Dios, que tu diestra  
mi Patria infeliz azota,  
y que su bandera rota  
sea alfombra al opresor!

¡Aun no! Del fuerte Castelli  
en medio de la pelea  
aun la azul bandera ondea  
y es un punto de reunión.  
Recorriendo va a galope  
las legiones desbandadas,  
gritando: "Tenéis espadas;  
"¡venid, morid con honor!"

Sereno a su lado marcha  
Crámmer, valiente y experto;  
pero cayó al suelo muerto,  
y la pelea cesó.  
Sólo los muertos quedaron

en la llanura tendidos,  
y huyeron despavoridos  
el vencido y vencedor.

Gloria y honor y laureles  
al que muere batallando,  
y que sus ojos cerrando  
aun exclama: "¡Libertad!"  
Gloria eterna a los que alzaron  
la bandera de esperanza,  
y elevaron en su lanza  
los dogmas de la Igualdad.

Nada importa una derrota:  
¡No hay que plegar su bandera!  
¡El tigre del Plata muera!  
¡O ser libres o morir!  
Argentinos, a caballo,  
y mil veces más, vencidos,  
otras mil veces reunidos,  
volvamos a combatir.

#### IV. Castelli

Por los llanos inmensos de la pampa  
vaga Castelli triste y silencioso,  
y en su semblante pálido y ansioso  
está grabado el sello del dolor;  
Fiel adalid de un pueblo generoso  
cayó con él en medio del combate,  
mas la derrota que al cobarde abate  
no ha destemplado el varonil valor.

Extiende en torno suyo la mirada,  
y en la patria cautiva piensa el bravo;  
no ve sino al tirano y al esclavo,  
al verdugo y la víctima infeliz.  
A espectáculo tal cae de rodillas  
con la vista clavada al firmamento,  
y prorrumpiendo en dolorido acento:  
"¡Oh Patria mía, mísera de ti!"

Oyese entonces en el vecino bosque  
el rumor de las armas estridente,  
y apretando la espada fuertemente,  
con ademán resuelto se erguió;  
y vio venir a él, husmeando sangre,  
los feroces lebreles del tirano,  
como a la hambrienta jauría que en el llano  
a su víctima acosa con furor.

"¡Muere, salvaje!", rugen los bandidos,  
y él les responde: -"Moriré peleando;  
"si no triunfé en el campo batallando,  
"con mi muerte, de todos triunfaré."  
Y a Dios encomendando su alma fuerte,  
traba con todos angustiosa lucha,  
y circundando, con tesón relucha,  
y repite; -"Peleando moriré."

Al suelo cayó al fin hecho pedazos  
sin desmayar su espíritu valiente,  
y dio a la patria con valor consciente  
cuanto podía como mártir dar.  
Y los feroces tigres carniceros  
el cadáver caliente degollaron,  
y con impía planta profanaron  
los despojos del héroe popular.

Y su busto sangriento y palpitante  
pusieron por escarnio en la picota;  
y su sangre que cae gota por gota  
marcando está las horas del dolor.  
El pueblo le contempla con asombro  
y de su labio cárdeno y helado  
parece que esperase atribulado  
el grito de Esperanza y Redención .

Clavada está en un palo su cabeza  
cual señal que concita a la venganza,  
como faro que alienta la esperanza  
para un tiempo de paz y libertad;  
que si hoy como trofeo al despotismo  
se mira torpemente escarnecida,  
un día llegará en que bendecida  
la circunde aureola celestial.

Héroe del Sud, tus pálidas cenizas  
por la pampa se encuentran dispersadas,  
pero de todo un pueblo veneradas  
tienen sepulcro en cada corazón;  
en la inmortal memoria de tu pueblo  
que nunca el heroísmo ha renegado,  
tu nombre como en bronce está grabado.  
Tiene tu noble espíritu mansión.

## V. Los emigrados

Los rotos escuadrones  
salvados del cuchillo,



buscando otro caudillo  
volviéronse a reunir;  
y en el Tuyú cercados,  
con varonil fiereza  
juraron con firmeza  
Libertad o morir.

El vencedor soberbio  
cubierto de humor rojo,  
en su brutal enojo  
esto llegó a decir:  
"Rendiréis vuestras armas  
y seréis mis esclavos."  
Y reponen los bravos:  
"¡Libertad o morir!"

Olmos y Rico dicen  
a sus fieles guerreros:  
"¡Valientes compañeros,  
"ya vamos a partir;  
"el fuego de la Patria  
"en el alma llevemos  
"y por ella juremos  
"Libertad o morir.

"Para salvar las armas,  
"dejamos este suelo;  
"buscando con anhelo  
"campo en que combatir:  
"y sea nuestro grito  
"al dejar esta playa,  
"y al entrar en batalla,  
"¡Libertad o morir!"

"¡Busquemos otro campo!"  
Mil veces contestaron...  
¿Pensáis que derramaron  
un llanto femenil?  
En mísero abandono  
sus hogares dejaban,  
y tan sólo exclamaban:  
"¡Libertad o morir!"

Antes que como infames  
doblegar la cabeza,  
supieron con firmeza  
sus cabezas erguir:  
y dejaron la Patria  
y a las naves subieron,  
y otra vez repitieron:

"¡Libertad o morir!"

"Adiós, patria", decían,  
"para ti viviremos,  
"y por ti moriremos  
"en la porfiada lid;  
"que si tus caras playas  
"hemos abandonado,  
"es porque hemos jurado  
"¡Libertad o morir!"

### Epílogo

Por las llanuras del Sud  
yacen doquier esparcidas  
las semillas bendecidas  
del árbol de libertad.  
Con la sangre del martirio  
ha sido ese árbol regado:  
si sus ramas han cortado,  
el tronco intacto quedó.

Cuando en los campos del Sud  
clave su pendón la gloria,  
y el arcángel de victoria  
bata su palma inmortal,  
con potente lozanía  
brotarán esos raigones,  
y gigantes dimensiones  
el árbol adquirirá.

1840

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

